

## NOTAS Y COMENTARIOS\*\*

---

### EDICIONES, TRADUCCIONES Y LECTURAS DE LA OBRA AMERICANA DE HUMBOLDT

Una de las lecturas geográficas más estimulantes y pródigas en resultados —en la búsqueda tanto de la propia razón de ser de la Geografía regional como de recursos de método o, sobre todo, de secuencias interpretativas de las regiones y paisajes— es, en mi opinión, la de las obras americanas de Alejandro de Humboldt. Muchas de estas obras no son, sin embargo, de fácil acceso, y menos aún en castellano: algunas nunca han sido traducidas, otras lo han sido de modo incompleto o poco fidedigno y, en todo caso, casi todas ellas, con las solas excepciones del *Ensayo político sobre la isla de Cuba* y el *Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España*, están agotadas o son difícilmente encontrables. Por eso, no carece de interés dar noticia de una nueva edición completa en francés y en facsímil de las obras americanas de Humboldt y al hilo de ello comentar algunas de las características y vicisitudes de ciertas ediciones castellanas. Es lo que voy a hacer aquí<sup>1</sup>.

Las *Editions Erasme* de Nanterre, con el concurso del *Centre National des Lettres* francés y de la Universidad de París X-Nanterre iniciaron en junio de 1989 la colección *Memoria Americana*, dirigida por Charles Minguet y Amos Segala, con el propósito de reeditar, en una de sus secciones, la totalidad de la obra de Alejandro de Humboldt. El orden de edición había de ser en principio el siguiente:

1. *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*, 1 volumen de 350 páginas y 69 láminas en negro y en color. Es el texto también conocido como *Atlas pintoresco del viaje*.

2. *Essai politique sur l'île de Cuba*, 1 volumen de 234 páginas, 30 láminas y 1 mapa fuera de texto.

3. *Tableaux de la Nature*, 2 volúmenes de 350 páginas cada uno, 70 láminas. Reproducción de la edición de 1866, la única que aprobó el autor antes de su muerte.

4. *Voyage aux Régions Equinoxiales du Nouveau Continent (1799-1804)*, 4 volúmenes de 550 páginas cada uno, 240 láminas y 20 mapas fuera de texto.

5. *Essai sur la Géographie des Plantes*, 1 volumen de 170 páginas, 30 láminas con un cuadro físico de los Andes y de los países vecinos.

6. *Essai politique sur la Nouvelle Espagne*, 3 volúmenes de 400 páginas cada uno, 140 láminas y 20 mapas.

7. *Histoire de la Géographie de Nouveau Continent*, 2 volúmenes de 400 páginas, 120 láminas.

8. *Lettres d'Amérique (1799-1804)*, 1 volumen de 400 páginas, 40 láminas y mapas. Se trata en este caso de la reedición de las cartas escritas desde América por Humboldt, de Hamy (1905), junto con las cartas descubiertas desde esta fecha.

9. *Cosmos*, 4 volúmenes de 600 páginas, 170 láminas más mapas.

Hasta el verano de 1990 se habían editado las dos primeras obras. Se pensaba entonces en modificar el orden establecido y en publicar de inmediato la Geografía de las Plantas. En todo caso los dos volúmenes de los que dispongo representan una buena edición facsimilar, respetando, de esta forma, la ortografía de la versión original, con una breve introducción que, en el caso de las *Vistas...* está escrita por el propio Charles Minguet, director de la colección, con la autoridad que le confiere su escrupuloso estudio de la obra americanista de Hum-

---

<sup>1</sup> Estas notas pueden servir, entre otras cosas, para poner al día las informaciones que contienen las obras de Amando Melón y Ruiz de la Gordejuela: *A. de Humboldt en América española*, Discurso leído en la solemne apertura del curso aca-

démico 1932 a 1933, Universidad de Valladolid, Talleres Tipográficos Cuesta, Macías Picavea, 38 y 40, 101 páginas; cfr., en particular, páginas 91 a 97. Y *Alejandro de Humboldt, vida y obra*, Madrid, Colección Geografía y Arte, 1960, 348 págs.

boldt<sup>2</sup>. Por otra parte la iconografía, a cargo de J. P. DuVols, recoge las 60 planchas originales de la edición princeps, respetando el lugar privilegiado que el propio Humboldt confería a las imágenes: «La descripción de cada plancha representa, hasta donde la naturaleza de la cuestión lo ha permitido, una memoria específica». De ahí los grandes desequilibrios de longitud de lo escrito en relación con unos u otros grabados, que oscila de una o dos páginas a varias decenas.

La edición española más común de las *Vistas...* es la que hizo Bernardo Giner en 1878, con el título de *Sitios de las cordilleras y monumentos de los pueblos indígenas de América* —lo que indica que procede de la tercera edición francesa de 1865-1868, en la que ya se había introducido esa variación de título que Minguet juzga injustificada—. Ediciones Solar y la Librería Hachette reeditaron esta versión en Buenos Aires en 1968, cotejando el texto original y modernizando la grafía. Por otra parte las láminas habían quedado reducidas desde la segunda edición francesa de 1816 a 19 de las 69 originarias de la edición monumental y son menos aún en los textos castellanos citados. Finalmente en 1974, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público mejicana publicó una edición de lujo bajo la dirección de Miguel Wionczek y Jaime Labastida.

Tanto el Ensayo sobre la isla de Cuba como el de Méjico son mucho mejor conocidos por las numerosas ediciones de que han sido objeto en los países respectivos. Todo lo contrario ocurre con la Geografía de las plantas de la que urge disponer de una edición española, tanto más necesaria cuanto que representa uno de los eslabones principales del desenvolvimiento de la Geobotánica. En todo caso, o por ser muy conocidas o por no serlo casi nada, no me voy a detener aquí en estas obras. Sí quiero, en cambio, hacer algunas referencias a las versiones españolas de los *Cuadros...* y de la *Historia de la Geografía del Nuevo Continente*, antes de dedicar una atención mayor a la Relación histórica del Viaje.

Los *Cuadros de la Naturaleza* son, junto con el *Cosmos*, una de las escasas obras que Humboldt escribió y publicó en primer lugar en alemán. Las ediciones en francés fueron, sin embargo, numerosas durante el siglo XIX, siendo la primera del mismo año (1808) en que se publicó la obra en Stuttgart. Bernardo Giner ofreció su versión española en 1878: procede de la primera y carece, por consiguiente, de las numerosas aclaraciones y adiciones que fue haciendo el propio Humboldt, mucho más voluminosas que el propio *Cuadro* en el caso sobre

todo de «Estepas y desiertos» y de las «Nociones de fisonomía de los vegetales». La edición de la editorial Iberia de 1961 con traducción de Javier Núñez de Prado y prólogo de Emiliano M. Aguilera afirma su procedencia de la edición definitiva alemana e incluye de hecho el prólogo de 1849, diez años antes de la muerte del autor. La que piensan publicar las Ediciones Erasme es, sin embargo, la francesa de Guérin de 1866, traducida por M. C. Galuski, de la que se dice en el título que es «la única aprobada por el autor» y a la que, se añade, se han incorporado «...fragmentos que no se encontraban en la edición alemana» (pág. VI). No parece, pues, ser éste el caso de la edición de Iberia y será necesaria una minuciosa comprobación tanto de la traducción, que tiene notables deficiencias, como de la importancia de las adiciones.

En cuanto a la *Historia de la Geografía...*, la única edición española que conozco es la que con el título de *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. Historia de la Geografía del Nuevo Continente y de los progresos de la Astronomía Náutica en los siglos XV y XVI*, tradujo del francés al castellano Luis Navarro y Calvo siendo publicada en 1892 en 2 tomos en la Biblioteca Clásica de la Librería Viuda de Hernando y Cía. El original francés es de 1836-1839 y por el enorme interés de su contenido no puede menos de asombrar que no haya sido objeto de mayor estudio. Según Melón, trata sucesivamente de las causas que prepararon y produjeron el descubrimiento del Nuevo Mundo, de algunos hechos relativos a Colón y a Américo Vesputio, así como de las fechas de los descubrimientos geográficos; de los primeros mapas del Nuevo Mundo y de la época en que se propuso el nombre de América; y de los progresos de la Astronomía náutica y del trazado de mapas en los siglos XV y XVI. Era el resultado de una larga investigación, reunida en una obra que Humboldt dedicó a Arago, quien dijo de ella al autor: «Humboldt, no sabes cómo se hace un libro; escribes sin fin; pero esto no es un libro, sino un retrato sin marco»<sup>3</sup>. El mismo Amando Melón indica que la versión española está mutilada y no respeta ni el título.

Las ediciones castellanas de la Relación histórica del Viaje merecen que nos detengamos en ellas, primero porque son mal conocidas en general, y después porque hay motivos de confusión. Como es sabido formaban parte (al igual que las anteriormente mencionadas *Vistas...*, el *Ensayo sobre la Geografía de las plantas*, o los *Ensayos políticos* sobre la isla de Cuba y el Reino de Nueva España) de la obra monumental de XXX volúmenes publicados 20 en folio y 10 en cuarto, a partir de 1807,

<sup>2</sup> MINGUET, Ch.: *Alexandre de Humboldt. Historien et Géographe de l'Amérique Espagnole (1799-1804)*, Paris, François Maspéro, 1969, 693 págs. Existe traducción al castellano: *Alejandro de Humboldt. Historiador y Geógrafo de la América española*, traducido del francés por Jorge Padín Videla, Uni-

versidad Nacional Autónoma de Méjico, Imprenta Universitaria, Nuestra América 11 y 12, 2 tomos, 375 y 404 páginas.

<sup>3</sup> MELON, A. de: *A. de Humboldt en la América española*, págs. 94-95.

en París, con el título *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente, hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804* por Alejandro de Humboldt y Aimé de Bonpland, redactado por Alejandro de Humboldt. Ocupa los volúmenes XXVIII, XXIX y XXX, publicados respectivamente el primero en 1814 con 640 páginas por F. Schoell; el segundo en 1819 por Maze con 722 páginas y el último en 1825 por Smith y Gide hijo con 629 páginas.

Esta edición monumental costó una fortuna tanto al propio Humboldt como a sus editores. Según cuenta Minguet, se calcula en 840.000 francos-oro de la época el precio de fabricación de las 1.300 planchas de los grabados. Humboldt, por su parte, habría invertido en la edición 380.000 francos-oro de su propio dinero, cifra que cobra significado si se compara con los 150.000 con que sufragó su viaje y el de Bonpland<sup>4</sup>. Aún en vida del propio Humboldt esta edición monumental se convirtió en una rareza bibliográfica hasta el punto de que en una carta al rey Guillermo de Prusia el autor se quejaba amargamente de no poder comprar sus propias obras y de que no existiera en el país ni un solo ejemplar completo de su Viaje.

Ello dio lugar sin duda a que en seguida se publicaran partes del mismo por separado en ediciones más asequibles. En particular la Relación histórica se empezó a publicar en 8º a partir de 1816. Tardó 25 años en publicarse en 13 tomos por distintos impresores, el primero de los cuales fue la Librairie Grecque-Latine-Allemande de la rue des Fossés-Montmartre que imprimió los cuatro primeros tomos. Esta edición respeta íntegramente el texto original, si bien el título suprime la mención a la «Relación histórica». El relato del viaje cubre los trayectos realizados por la Península Ibérica, la larga escala de Tenerife durante el viaje de la Coruña a Cumaná, los desplazamientos a través de Venezuela y, sobre todo, por el Orinoco y la primera estancia en Cuba (desde fines de diciembre 1800 a principios de 1801). Por razones que se desconocen el relato del que hasta ahora se ha dispuesto se detiene con el desembarco en Cartagena de Indias en marzo-abril 1801. Luego volveré sobre esta cuestión.

En los mismos años en que se estaba publicando la edición francesa aparecía sin conocimiento del autor una edición alemana, traducida de la primera por Therese Forster con el título: *Reise in die Aequinoctial-Gegenden des Neuen Continents in den Jahren 1799-1804*, que consta de 6 tomos en 8º y está publicada por Cotta en Stuttgart, entre 1815 y 1832. Según dice uno de los traductores al castella-

no, Eduardo Röhl, la traducción es malísima y Humboldt escribió que no deseaba tener entre sus manos semejante libro<sup>5</sup>. Son, sin embargo, dos volúmenes de esta desprestigiada edición los únicos de la Relación que se encuentran en la biblioteca de la Academia de la Historia de Madrid.

En cambio fue autorizada y enriquecida por Humboldt («en la medida en que me lo permite mi avanzada edad y decaídas fuerzas») la traducción de Hermann Hauff, aparecida en Stuttgart, en 1859-1860, en cuatro tomos con el mismo título: *Reise in die Aequinoctiallegenden des Neuen Continents*. Es la versión que utilizó Amando Melón en una de las primeras obras que dedicó a Humboldt y, en particular, a su relato del viaje que consideraba «ameno, pintoresco y científico»<sup>6</sup>.

Revisemos ahora las ediciones españolas. Existe una (de la que he localizado un ejemplar en la Biblioteca Nacional de París) hecha en París en casa de Rosa, rue de Chartres, de 1826 en 5 tomos en 8º: *Viaje a las regiones...* «La traducción —dice Eduardo Röhl— es anónima y tan pésima, mutilada y plagada de extravagantes errores, que el traductor, como si se diera cuenta de semejante atropello a uno de los monumentos de la bella literatura del siglo, tuvo a bien no estampar su firma»<sup>7</sup>.

Por eso considera Röhl —como autor de la introducción de la edición de la Biblioteca Venezolana de Cultura— que la primera publicación fiel en lengua española del *Viaje...* es la que hizo en Caracas esta entidad en 1941-1942 en 5 tomos. El autor de la traducción de los tres primeros tomos es Lisandro Alvarado; del cuarto lo son Lisandro Alvarado y Eduardo Röhl; del quinto y último José Nucete-Sardi. La traducción se ha hecho de la edición francesa de 13 tomos en 8º con todas sus notas y, aunque carece de calidad editorial, incorpora grabados, algunos de Bellermann, el dibujante a quien Humboldt patrocinó en sus viajes por América. El primer tomo contiene un estudio biográfico de Eduardo Röhl y el último un índice de materias y lugares elaborados por Luis y Alicia Troconis-Guerrero, por encargo de la Biblioteca Venezolana de Cultura. Existe una segunda edición de 1956. En 1985, la obra ha sido reimpresa con similares características por Monte Avila Editores de Caracas.

Los cinco tomos de la edición venezolana sólo se refieren a los nueve primeros de la edición francesa. Con el encargo a Röhl y Nucete-Sardi para que prosiguieran la obra de Lisandro Alvarado, el Ministerio de Educación venezolano logró completar toda la parte del relato que se refiere a Venezuela llegando pues hasta la partida hacia las Antillas.

<sup>4</sup> MINGUET, Ch.: «Une œuvre maîtresse de l'Américanisme: Les Vues des Cordillères... d'Al. de Humboldt», en Alexandre de Humboldt: *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*, Paris-Nanterre, Editions Erasmé, 1989, págs. I-XIV; cfr. pág. II.

<sup>5</sup> RÖHL, E.: «Nota de la Biblioteca Venezolana de Cultura», en

HUMBOLDT, A. de: *Viaje a las regiones equinociales...*, Tomo I, 1941, páginas V-X; cfr. pág. VIII.

<sup>6</sup> MELON, A. de: *A. de Humboldt en América española*, pág. 9.

<sup>7</sup> RÖHL, E.: *ob. cit.*, pág. VIII.

La traducción en español de la obra conocida no está, pues, completa. Y hora sería ya de que lo estuviera.

Pero algo más debe ser tenido en cuenta. Cuando Eduardo Röhl comenta las vicisitudes bibliográficas de la obra, se refiere —como lo había hecho Melón en su discurso de 1932— a que la *Relación histórica*, en su edición monumental, estaba prevista en cuatro tomos y que consta que el manuscrito del cuarto estuvo preparado y se empezaron a imprimir algunos pliegos, presumiéndose que se perdieron los originales. «Sobre este particular —añade— escribió Leopoldo v. Buch a Gilbert, a fines de 1810 (Annalen XXXVII, 115): “von Humboldt trabaja asiduamente en sus ‘Viajes’, y ha terminado ya la grande y rica descripción sobre México, pensando dar al público próximamente esta terminación de su relato de viaje”. Así mismo lo confirma el propio Humboldt, en carta fecha 17 de mayo de 1810 a Willdenow: “Actualmente se está imprimiendo el 4º tomo de la relación histórica”. Por causas para nosotros desconocidas, no se terminó de imprimir el tomo en cuestión y solamente se repartieron algunos pocos cuadernos del mismo. Humboldt, se sabe, tuvo que indemnizar al impresor, la suma de 9.500 francos por este motivo.»<sup>8</sup>. La información que en abril de 1990 me suministró amablemente Charles Minguet fue que se habrían localizado recientemente los originales y habría aparecido en la antigua República Democrática Alemana la edición de esta última parte del Viaje relativa a los desplazamientos por Colombia, Ecuador, Perú, Méjico, Cuba (segunda estancia) y Estados Unidos. El texto estaría redactado parte en francés y parte en alemán. De confirmarse esta información, se trataría de un acontecimiento extraordinario para la geografía americana y la bibliografía humboldtiana.

Me queda por señalar que el tomo IV de la Biblioteca Indiana de Aguilar, colección de textos anotados dirigida por Manuel Ballesteros Gaibrois, incorporó la traducción venezolana del *Viaje...* que vengo comentando, con algunas mutilaciones del texto y la reducción a menos de la décima parte de las notas. Figuran como traductores Lisandro Alvarado, Luis Yepes (?), Eduardo Röhl y José Nucete-Sardi. Una confrontación de los textos no me ha permitido, en todo caso, advertir más que algunas mínimas modificaciones en la lengua. Sin embargo, el doctor Roberto Ferrando, autor del «Estudio preliminar», hace constar que: «la presente edición de

la *Relación histórica* ha seguido las directrices humboldtianas de la edición príncipe, habiendo estado encomendado este trabajo y las notas aclaratorias marginales a las profesoras de la Universidad de Madrid, señoritas Josefina Ruiz Trapero, María del Carmen Purroy y Teresa Pacheco Peñaranda y del doctor Manuel Román Sigardo, que supervisó dicha labor»<sup>9</sup>. Las notas, hasta donde he podido ver, no son sino las del texto de la Biblioteca Venezolana, sin más variación que su drástica reducción para la que, por cierto, no he sido capaz de encontrar ninguna ley. La supresión de fragmentos, que no es señalada en ningún caso, afecta en general a aspectos de geografía comparada y, desde luego, a todas las tablas y cuadros. Por lo demás, han desaparecido los grabados y algunas de las notas finales de cada libro<sup>10</sup>. También han sido suprimidos los suplementos de la correspondencia americana que estaban en la edición venezolana. Todo ello contribuye a restar riqueza a un libro que, por haber sido escrito a lo largo de muchos años, tiene la virtud de ser un libro «vivo», con continuas modificaciones y aclaraciones.

Hasta aquí las notas sobre las ediciones de la obra americana de Humboldt. Quiero ahora hacer algunos comentarios sobre las posibilidades de carácter geográfico que ofrece frecuentar hoy esta obra. Es difícil, casi imposible, comprimir en pocas páginas la multitud de ideas y de posibilidades interpretativas de carácter geográfico que asaltan al lector al volver a leer los *Cuadros de la naturaleza* y, sobre todo, la *Relación histórica del Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*.

No puedo intentar, en esta ocasión, ni siquiera referirme a algunos de los principios de método contenidos en las obras señaladas. Por ejemplo, el de tratar de comprender el encadenamiento o acción combinada de los hechos antes que la presentación aislada de los mismos, lo que permite trascender «la multitud de imágenes parciales» para tratar de alcanzar «el efecto general del cuadro»<sup>11</sup>. De manera que Humboldt logra no sólo «la serenidad» de los cuadros naturales sino, incluso, la evidencia de unos «cuadros» sociales particularmente vívidos. Tampoco quiero entrar en el principio de la geografía comparada —probablemente más trasnochado, pero, cuya eficacia, evidente, debería ser objeto de reflexión— que permite, por ejemplo, contrastar (y obtener la imagen en negativo) de estepas y sabanas salinas y herbáceas del viejo y del nuevo continente, de llanos y pampas en éste<sup>12</sup>, o que per-

<sup>8</sup> RÖHL, E.: *ob. cit.*, págs. VII-VIII.

<sup>9</sup> FERRANDO, R.: «Estudio preliminar» en HUMBOLDT, A. de: *Viaje...*, Madrid, Aguilar, 1962, págs. 561-1.120; págs. 563-568; cfr. pág. 568.

<sup>10</sup> Resulta chocante a este respecto la no inclusión de la nota G al libro IV que incorpora las rectificaciones que Humboldt hace a sus propias observaciones sobre los pisos de vegeta-

ción en el Teide en virtud de las conclusiones más recientes de Leopoldo de Buch y de Smith; o el fragmento de la carta de Lope de Aguirre al rey de España advirtiéndole contra la disolución existente en el régimen monacal en el nuevo mundo, que figura como nota A del libro V.

<sup>11</sup> HUMBOLDT: *Cuadros de la Naturaleza*, Traducidos por Javier Núñez de Prado, Barcelona, Editorial Iberia, págs. 3-4.

<sup>12</sup> *Ibíd.*, «Estepas y desiertos», *passim*.

mite también, en otro orden de cosas, la imagen, también contrastada, de la extensión y continuidad de los campos cerealísticos europeos frente a una agricultura de la zona «tórrida» caracterizada por una ocupación extraordinariamente discontinua, aunque se trate de tierras muy pobladas: «el aislamiento de las cabañas aisladas dispersas en medio de la selva indica al viajero la fecundidad de la naturaleza»<sup>13</sup>. Tampoco puedo demorarme en algunas de las propuestas de articulación regional que hace Humboldt, y que sorprenden hoy por su claridad y por el conocimiento geográfico y cartográfico que poseía.

Voy a detenerme sólo, y brevemente, en dos cuestiones. En primer lugar, en la falta de memoria que advierte Humboldt en la sociedad criolla que redundaba en una desarticulación de la sociedad colonial, y lo hago porque entraña algunos razonamientos de índole geográfica que no carecen de interés. En segundo lugar, en ciertos rasgos de la visión, a veces contradictoria, que el autor tenía de la función de las misiones, porque constituye ésta una de las cuestiones principales de la geografía histórica americana.

La falta de recuerdos que caracteriza a los pueblos nuevos coloniales, tanto en los Estados Unidos, como en las posesiones españolas y portuguesas, le parece a Humboldt, bien digna de atención. Es, desde luego, falta de memoria histórica: «La historia de las colonias modernas no presenta más que dos acontecimientos memorables: su fundación y su separación de la madre patria»<sup>14</sup>. Y el primero de esos acontecimientos está manchado por la violencia, el fanatismo y la sed de riqueza que cubrieron bajo el manto común de la prescripción general los comportamientos de algunos conquistadores probos y generosos que, sin duda, tuvieron que existir.

Pero la falta de recuerdos es también falta de memoria geográfica y es en ello en lo que me interesa insistir por la riqueza de razonamientos geográficos que entraña: las enormes diferencias paisajísticas habrían borrado todo arraigo territorial en las primeras generaciones de las sociedades coloniales de la América española, no produciéndose nuevos ajustes ecológicos hasta transcurrido un cierto tiempo y bajo determinadas circunstancias geográficas. Esto es lo que diferenciaría, sobre todo, a las colonias antiguas, en las que se mantiene la memoria geográfica, y a las nuevas:

«Estas ventajas (la conservación de las tradiciones y recuerdos nacionales de la metrópoli en las colonias antiguas, las fenicias y las griegas, por ejemplo), y aun otras todavía, faltan en las colonias modernas. La mayor parte de ellas están fundadas en una zona donde el clima, las produc-

ciones, el aspecto del cielo y del paisaje, difieren totalmente de los de Europa. En vano da el colono a las montañas, a los ríos, a los valles, nombres que recuerdan los lugares de la madre patria; estos nombres pierden pronto su atractivo, y ya no hablan a las generaciones siguientes. Bajo la influencia de una naturaleza exótica nacen hábitos adaptados a nuevas necesidades; los recuerdos nacionales se borran insensiblemente, y los que se conservan, semejantes a las fantasías de la imaginación, no se refieren ni a un tiempo ni a un lugar determinado. La gloria de Don Pelayo y del Cid Campeador han penetrado hasta las montañas y las selvas de América; pronuncia a veces el pueblo esos nombres ilustres, pero se presentan a su espíritu como pertenecientes a un mundo ideal, a la vaguedad de los tiempos fabulosos. Este nuevo cielo, este contraste de los climas, esta conformación física del país, obran sobre el estado de la sociedad en las colonias mucho mejor que el alejamiento absoluto de la metrópoli. Tal es el perfeccionamiento de la navegación moderna, que las bocas del Orinoco y del Río de la Plata parecen más cerca de España que lo estaban antaño el Fasis y el Tartesos de las costas de Grecia y Fenicia. Y con esto observamos que, en regiones igualmente alejadas, las costumbres y tradiciones de la Europa se han conservado mejor en la zona templada y en las faldas de las montañas ecuatoriales que en las llanuras de la zona tórrida. La analogía de posición contribuye a mantener, hasta cierto punto, relaciones más íntimas entre los colonos y la metrópoli. Esta influencia de las causas físicas sobre el estado de las sociedades nacientes se manifiesta sobre todo cuando se trata de porciones de una misma raza que nuevamente se han separado.»<sup>15</sup>.

A estas razones de desarraigo añade Humboldt otras que contribuyen a la falta de identidad y a la desarticulación de la sociedad colonial: la responsabilidad del cristianismo que, por su aspiración universalista, coadyuvó a debilitar el sentimiento nacional y el color local; la aniquilación de los indígenas y de sus culturas, sin lograr una verdadera sustitución: «(el colono) colocado entre los recuerdos de la metrópoli y los del país que le ha visto nacer, considera con igual indiferencia unos y otros»; y la falta de estímulo para la creación de una historia y una cultura nacionales por la falta de existencia política en territorios que no son sino establecimientos de comercio y de agricultura.

A la consideración que Humboldt tiene de la función de las misiones en la colonización, ha dedicado Charles Minguet, entre otros autores, páginas muy estimables que no es cuestión de recordar aquí<sup>16</sup>. Sólo quiero, por ello, insistir en algunos de los aspectos de mayor incidencia geográfica. En primer lugar que las aparentes contradicciones en las que incurre Humboldt al valorar el papel de las misiones españolas obedecen en primera instancia a que da noticias de muy diferentes misiones y, sobre todo, a que las enjuicia en el curso del largo proceso histórico en que se desarrollaron. En este sentido, Humboldt mantiene que las misiones fueron úti-

<sup>13</sup> HUMBOLDT: *Viaje a las regiones equinocciales del Nuevo Continente*, Caracas, 1941, II, pág. 15.

<sup>14</sup> *Ibid.*, I, págs. 455-460.

<sup>15</sup> *Ibid.*, I, págs. 455-460.

<sup>16</sup> MINGUET, Ch.: *Alexandre de Humboldt, ob. cit.*, págs. 287-318.

les en un primer momento para «echar las primeras bases de la sociedad» colonial, defendiendo a los indígenas ante los encomenderos y favoreciendo los progresos de la agricultura; ahora bien, andando el tiempo, se convirtieron en contrarias al progreso, como resultado de su aislamiento y de la falta de estímulos que en ellas recibían los indios. Imbuido del espíritu de su siglo, Humboldt advierte:

«El régimen monástico, restringido al recinto del claustro, aun sustrayendo al estado ciudadano útil, puede en ocasiones servir para calmar las pasiones, para consolar en grandes pesares, para alimentar el espíritu de meditación; pero trasplantado a las selvas del Nuevo Mundo, aplicado a las múltiples relaciones de la sociedad civil, trae consecuencias tanto más funestas cuanto que su duración es más larga. Estorba de generación en generación el desenvolvimiento de las facultades intelectuales; impide la comunicación entre los pueblos y se opone a todo lo que educa el alma o engrandece las concepciones. Es por la reunión de estas diversas causas por lo que los indígenas que habitan las misiones se mantienen en un estado de incultura que llamaríamos estacionario, de no seguir las sociedades el movimiento del espíritu humano, o de ir en retroceso, por lo mismo que dejan de adelantar.»<sup>17</sup>

El aislamiento conduciría, pues, en la interpretación humboldtiana, al estancamiento. Pero son las formas que reviste la ocupación del espacio por las órdenes misioneras las que más llaman la atención de Alejandro de Humboldt. Por un lado, la extraordinaria movilidad de ciertos establecimientos misioneros, cuyas claves no están suficientemente indagadas en la obra del viajero alemán. Y, por otro, la gran extensión, en determinadas épocas históricas, del territorio controlado por algunas órdenes misioneras, verdaderos estados dentro del estado, por la autonomía de la que gozaban: «(...) Esos vastos establecimientos monásticos, ese régimen extraordinario que sin cesar tiende a aislarse y pone bajo la dependencia de órdenes religiosas países cuatro o cinco veces más extensos que la Francia»<sup>18</sup>.

Como he señalado anteriormente el *Viaje* de Humboldt tiene, por el período de tiempo a lo largo del que se fue publicando, la virtud de haber ido incorporando, a unas observaciones hechas varias decenas de años antes, nuevas reflexiones e interpretaciones, surgidas tanto de la evolución de los acontecimientos como de las modificaciones del propio pensamiento del autor. Voy por ello a terminar con los párrafos con que concluye el libro VIII en el tomo IV, en que Alejandro de Humboldt discute la relación entre la configuración geográfica y los acontecimientos históricos que están teniendo lugar en el momento en que escribe, para llegar a la conclusión de que se dará a la vez una relativa «permanencia» geográfica y una progresiva unificación de mundos y modos de vida distintos.

«He descrito en este volumen las vastas provincias de Venezuela y de la Guayana española. Examinando sus límites naturales, su clima y sus producciones, he discutido la influencia que ejerce la configuración del terreno sobre la agricultura, el comercio y el progreso más o menos lento de la sociedad. He recorrido sucesivamente las tres zonas que siguen de Norte a Sur desde el Mediterráneo de las Antillas hasta las selvas del Alto Orinoco y del Amazonas. A la banda fértil del litoral, centro de la riqueza agrícola, suceden las estepas habitadas por pueblos pastores. Estas estepas a su vez están rodeadas por la región de la selva cuyos habitantes disfrutaban no diré de libertad (que es siempre producto de la civilización) pero sí de salvaje independencia. El límite de las dos últimas zonas es actualmente el teatro de esta guerra que va a decidir acerca de la independencia y de la prosperidad de América. Los cambios que se preparan no podrán borrar de ninguna manera el carácter individual de cada región; sin embargo, las costumbres y el estado de los habitantes van a tomar un tinte más uniforme. Esta consideración añade tal vez interés a un viaje hecho en los comienzos del siglo XIX. Es grato ver pintados en un mismo cuadro, los pueblos civilizados del litoral y de ese débil resto de los indígenas del Orinoco, los cuales no conocen más culto que el de las fuerzas naturales y que semejan a los germanos de Tácito *deorum nominibus appellant secretum illud, quod sola reverentia vident.*»<sup>19</sup>

Estos ejemplos, por modestos y superficiales que sean (en esta primera fase de indagación y presentación) quizá ayuden a mostrar no sólo la vigencia de la geografía histórica, sino también el interés que tiene, para la interpretación narrativa del paisaje y de las unidades territoriales, la realización de nuevas lecturas, abiertas, críticas y dialogantes, de muchos pasajes de las obras mayores de la tradición geográfica moderna.— JOSEFINA GOMEZ MENDOZA (Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid. Proyecto de Investigación AME88-0718, CICYT).

<sup>17</sup> HUMBOLDT: *Viaje...*, II, págs. 7-10.

<sup>18</sup> *Ibid.*, II, pág. 9.

<sup>19</sup> *Ibid.*, edición 1956, IV, pág. 489.

## BIBLIOGRAFIA DE HUMBOLDT CITADA EN EL TEXTO

— *Cristóbal Colón y el descubrimiento de América. Historia de la Geografía del Nuevo Continente y de los Progresos de la Astronomía Náutica en los siglos XV y*

*XVI.* Traducido del francés al castellano por D. Luis Navarro y Calvo. Madrid, Librería Viuda de Hernando y C., Biblioteca Clásica, tomo CLVIII, 1892, 2 tomos.

- *Cuadros de la Naturaleza* (Primera edición alemana 1808). Versión española de Bernardo Giner, Madrid, 1878.
- *Cuadros de la Naturaleza* según la edición definitiva anotada y ampliada por el autor. Traducidos por Javier Núñez de Prado con un prólogo de Emiliano M. Aguilera, Barcelona, Iberia, 1961, 326 págs.
- *Sitios de las Cordilleras y Monumentos de los Pueblos Indígenas de América*. Estudio preliminar de Fernando Márquez Miranda. Traducción de Bernardo Giner, según la edición de Imprenta y Librería de Gaspar, Madrid, 1878. El texto fue cotejado y revisado con el original francés y su grafía modernizada por J. de Diego y Horacio A. Maniglia, Buenos Aires, Ediciones Solar y Librería Hachette, Biblioteca Dimensión Americana, dirigida por Gregorio Weinberg, 1968, 297 págs.
- *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804* par Al. de Humboldt et A. Bonpland. Rédigé par Alexandre de Humboldt; avec un Atlas géographique et physique. A Paris, à la Librairie Grecque-Latine-Allemande, rue des Fossés Montmartre, 14. Tomo I: 1816, 439 págs.; tomo II: 1816, 381 págs.; tomo III: 1817, 381 págs.; tomo IV: 1819, 331 págs.; tomo V, chez Maze Librairie, rue Git-Le Cœur, 4, 1820, 318 págs.; tomo VI: 1820, 396 págs.; tomo VII: J. Smith, rue Montmorency, 16, Gide fils, rue Saint Marc Feydeau, 20, 1824, 455 págs.; tomo VIII: id., 1824, 526 págs.; tomo IX: id., 1825, 419 págs.; tomo X: id., 1825, 478 págs.; tomo XI: id.; 1826, 416 págs.; tomo XII: 407 págs.; tomo XIII: (Additions au chapitre XXIX), 1831, 166 págs.
- *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804* por Al. de Humboldt y A. de Bonpland. Redactado por Alejandro de Humboldt. Caracas, Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección «Viajes y naturaleza», 1941-1942. Segunda edición: Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación, 1956. Tomo I: traducción Lisandro Alvarado, Libros 1º y 2º y Suplemento, 481 págs. (1ª ed.) 388 págs. (2ª ed.); tomo II: traducción de Lisandro Alvarado, Libros: 3º y 4º, Apéndice y Suplemento, 458 págs. (1ª ed.) 364 págs. (2ª ed.); tomo III: traducción de Lisandro Alvarado, Libros 5º y 6º y apéndice, 327 págs. (2ª ed.); tomo IV: Libro VII, traducción de Lisandro Alvarado, Libro VIII, traducción de Eduardo Röhl, 495 págs. (2ª ed.); tomo V: Libro IX, traducción de José Nucete-Sardi, Suplemento, traducción de Lisandro Alvarado, 366 págs. y dos mapas fuera de texto (2ª ed.).
- *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804* por A. de Humboldt y A. Bonpland. Redactado por Alejandro de Humboldt. Traducción de Lisandro Alvarado, Luis Yepes, Eduardo Röhl y José Nucete-Sardi. Notas aclaratorias de Josefina Ruiz Trapero, María del Carmen Purro y Teresa Pacheco Peñaranda. Estudio preliminar por el Dr. Roberto Ferrando, Madrid, Aguilar, Biblioteca Indiana, Viajes y Viajeros, Viajes por América del Sur II, Edición con estudios y notas de los textos de Cabeza de Vaca, Charnay, Staden, Schmidl, Azara, MacCann, Humboldt y Guinnard, 1962, 1.258 págs. Páginas 563-1.120.
- *Vues des Cordillères et Monuments des Peuples Indigènes de l'Amérique*. Collection dirigée par Charles Minguet et Amos Segala. Nanterre, France, Editions Erasme, Collection Memoria Americana, 1989, 350 págs.

## OBSERVACIONES MORFOLOGICAS EN LOS ANDES

En 1977 iniciamos una línea de investigación sobre geomorfología andina, en la cual hemos desarrollado diversas campañas sobre el terreno. Comenzamos estos trabajos aquel año en la Cordillera Blanca del Perú, con la publicación de un estudio sobre el macizo Huascarán-Chopicalqui (MARTÍNEZ DE PISON y NICOLAS, 1978). En 1982 amplió las observaciones anteriores un grupo del entonces activo Instituto Español de Glaciología compuesto por los geógrafos F. Alonso, J. Palacios y P. Nicolás, el geólogo J. Martínez Goytre y el ingeniero G. Zaragoza, en el mismo macizo del Huascarán y en la quebrada de Cójup, próxima a Huaraz. En 1983 Martínez de Pison, P. Nicolás y F. Alonso continúan este trabajo, en concierto con la Universidad de San Marcos de Lima y en colaboración con el INGEOMIN peruano, realizando observaciones sobre formas y procesos glaciares en las quebradas de Llaca, Cójup, Ishinca, Llanganuco-Chacaraju y Parón, así como en la fosa del Santa y en

los llanos de Conococha. En 1988 E. Serrano, en estrecha relación con este programa y en el marco de una expedición científico-deportiva de la Universidad Autónoma de Madrid, cartografía los sectores internos de las quebradas de Ishinca, Llanganuco y Parón y presenta una comunicación sobre ello en la Primera Reunión de Geomorfología (SERRANO, 1990).

Aunque la Cordillera Blanca del Perú ha sido el principal objeto de estudio, también se han realizado observaciones en otros puntos de los Andes, como las áreas volcánicas ecuatorianas (Cotopaxi y Chimborazo, por Martínez de Pison y Nicolás, 1977), el sector culminante de la cordillera andina, el Aconcagua, en 1985-86, por J. López, P. Nicolás y Martínez de Pison, y los Andes fueguinos y patagónicos, por los mismos, en 1990.

Como resumen de estos trabajos está en elaboración una síntesis sobre los períodos glaciares observados y sus modalidades. En esta nota indicamos